



---

# CUATRO POETAS

---

ARNALDO ACOSTA BELLO

---

No sería nada editar cuatro poetas, si no tuvieran especial significación; pero el hecho de traerlos acá, nos permite decir sin disculpas, lo que pensamos y sabemos de ellos. Entonces la obligación se convierte en afortunado acontecimiento, por la simple razón de que no es convencional en modo alguno, sino consustancial a lo que, como creadores, nos han dado. En todo caso y con otras palabras: se la debemos.

Digamos sus nombres de una vez, ellos son: David Guss, Lisa Saint Aubin, Francisco Gutiérrez y Erick Quiroga.

Los dos primeros son escritores de lengua inglesa, residenciados en nuestro país.

## David Guss

Es norteamericano, de San Francisco, California, tiene veintinueve años de edad. Editor de **Pajandrum**, que además de libros, publica una revista con el mismo nombre. Guss ha publicado sus poemas en **Pajandrum**, **Invisible City**, **Alcheringa**, **Montemora**, y ahora aquí, en **Actual**. Tiene listo un libro sobre Huidobro, donde, además del estudio (que saldrá en nuestro próximo número) se dan a conocer, por primera vez, algunos caligramas de V.H.

David Guss llegó a Venezuela en 1976, con el acariciado propósito de traducir el libro **Watunna, mitología makiritare**, de Marc de Civrieux, editado por Monte Avila.

En carta del 7 de noviembre de 1975, Guss le dice a Civrieux: "He leído su libro **Watunna, mitología maquiritare** y estoy completamente de acuerdo con que posee una **unidad profunda**, comparable, en la mitología amerindia, únicamente al **Popol Vuh**". Así, pues, desde su llegada se instala en Cumaná, ciudad donde, como se sabe, vive y trabaja Marc de Civrieux, y comienza de inmediato su faena de traductor. Para ello cuenta con la inestimable ayuda del autor del **Watunna**.

Ahora bien, ese entusiasmo de Guss por los mitos amerindios, no es casual. Como él mismo lo dice: "Mi interés en esta materia no viene de la investigación del antropólogo, sino de la de un poeta que busca las raíces de toda la creación. Hoy en día los poetas y artistas, se están dando cuenta, cada vez más, de que la función de su labor se ve roída por la destrucción de las estructuras sociales en los países industrializados. Cada vez más, poetas están poniendo en duda la tradición de la **vanguardia**, que limita su

público a los demás poetas y artistas y a una élite pequeña compuesta por dueños de galerías y críticos de arte. Estos poetas y artistas están buscando los modelos —que se encuentran más claramente en el arte tradicional, tribal— que devolverán al arte una visión global, total, donde el poeta, el curandero, el danzador, el cantante, el científico y el niño, se convierten en uno. Todos nos damos cuenta de que las gentes tribales tienen mucho que enseñarnos, que cuando el progreso y la tecnología se ponen en duda, también el arte que siempre ha guiado a la sociedad, se tiene que poner en duda”.

Ese interés por la etnopoésia está reflejado, sin duda, en algunos de los poemas de Guss, tal es el caso de **Dios al pie de la montaña** que damos a conocer en admirable versión española de Claudia (Dacha) Nazoa.

### **Lisa Saint Aubin**

Es inglesa; nació en Londres el dos de octubre de 1953 y realizó estudios de bachillerato en esa ciudad. Desde hace cinco años reside en el país, más precisamente en Mendoza Fria, Estado Trujillo. Vive en una hacienda, dedicada al trabajo del campo, a la crianza y cuidado de animales y a la siembra. Esto ha hecho de Lisa una mujer con títulos propios para hablar de la vida dura de las gentes sencillas, para sentir y compartir sus problemas y también sus esperanzas y la ha convertido, al mismo tiempo en dueña de un buen español que tiene además el desparpajo de teñir a su antojo de color local, envolviéndolo en el característico acento trujillano

Originalmente, Lisa escribe en su lengua materna; en el caso de estos poemas, así fue; pero a solicitud de Ana Enriqueta Terán, la autora hizo la primera versión española, corregida luego por aquella. Rafael Cadenas revisó posteriormente los trabajos.

Lisa escribe sin apuros. La mayoría de estos poemas tienen diez años. Descontando ese tiempo de su edad actual, quiere decir, que es escritora desde los trece años. Nada de esto hace suponer otra cosa, sino la existencia de un espíritu cultivado y una sensibilidad especial.

**Tardes de invierno**, publicado aquí, fue el tema de composición propuesto en una clase de 2º año del bachillerato. Su profesor la calificó con regular. Los textos de Lisa Saint Aubin, giran sobre un eje capaz de soportar las más fuertes cargas, y es así siempre, pues en ningún momento vemos que hace concesiones: cruda, agraz, nunca vuelve la cara o palidece ante el horror; no obstante evita el tremendismo y el énfasis. Sus creaciones, por eso, son de cálida ternura y de imperioso, sobrecogedor humanismo.

### Francisco Gutiérrez

Es venezolano, natural de Caripe, Estado Monagas. Desde hace más de once años trabaja en la Universidad de Oriente, allí le conocimos y tratamos a diario. Gutiérrez es recatado, silencioso, esto se advierte aún en su poesía, en los temas y modos de tratarlos. Nostálgico, evocador, descriptivo o no, permanece alejado de toda elocuencia, de todo gesto desbordado.

Posee un sentido extraordinario del equilibrio, producto quizás, de su afección por la música, de la que es buen conocedor, sistemático y cumplido oyente. Aunque se expresa con gran claridad y concisión, sus composiciones saben atraer el misterio por vías sutiles y a menudo sus palabras respiran esa atmósfera, viven en ella como en una casa de cristal, sin llegar a ser flor de invernadero. Sabe nombrar y sabe sugerir y elude firmemente el abalorio de las modas. Esta rara virtud y otra no menos rara, la de no impacientarse por el fenómeno publicitario, le confieren a sus creaciones el apacible sabor de lo tanto tiempo guardado.

Su inedia habla de la condición ascética, también dice mucho de sus preferencias por laborar en secreto, casi en claustro; análogo al árbol o a las abejas, cuyos trabajos no percibimos bien, pero van llenando cada una de las celdas de la cámara oscura o apareciendo calladamente en la luminosa piel del fruto.

Las viejas haciendas de su tierra, el Mar Caribe, que contempla desde uno de los extremos más hermosos, se revelan constantemente, frescos y llenos de historia, a la vez. Así, en su poema **El recibimiento**, Gutiérrez nos habla de la repatriación de los restos de ese gran poeta de su misma región oriental: José Antonio Ramos Sucre, y al leerlo, sentimos esa doble visión a la que nos hemos referido.

### Erick Quiroga

Tiene además otro nombre: Herman. Venezolano, de San Cristóbal, nacido en 1949. Estudio Primaria y Bachillerato en Valera, en el Liceo "Rafael Rangel"; reside en Caracas desde 1970.

Erick escribe con arraigado sentimiento de lo cósmico y manifiesta clara inclinación por lo sagrado. Nada de esto impide, sin embargo, que vea el mundo desde una perspectiva humana, donde con frecuencia, toma partido por los débiles. Un combate incesante entre el bien y el mal, librado en apariencia entre dioses y demonios, está nitidamente calcado en el anhelo del hombre, en su condición vital, que oscila entre el peligro y la seguridad y procura superar los opuestos en una nueva unidad.

Erick Quiroga no reza, ni profetiza, ni hace actos de fe; pero tiene un lado religioso, otro mántico y espera algo parecido al apocalipsis y a la resurrección. Para ello se vale de los viejos mitos, de los símbolos trazados hace miles de años y hasta de los nombres de los héroes.

El tiempo, parece decir, es siempre el mismo, y nosotros aparecemos y desaparecemos en una obstinada sucesión, que no aclara nada, ni agota la eternidad. Se advierte entonces, que en esta vieja historia debe interceder alguien o algo y aunque no lo dice, se transparenta una sensación de inutilidad, de cansancio.

Así es en la mayoría de los trabajos que nos ha mostrado. En estos, además, está presente una muy seria reflexión acerca del objeto poético, de la poesía y del creador. La palabra, la aproximación a la verdad, el hecho de creernos próximos a ella, nos torna pedantes; pero muy cerca está la traición, el desencanto, la **pausa silenciosa**, que él llama acertadamente **epitafio de la palabra**.